



¿Dios es hombre, mujer, ambos o ninguno?

¡Dios no es ni hombre ni mujer! A diferencia de las deidades cananeas del Antiguo Testamento, y a diferencia de ciertas deidades hindúes, tribales o ancestrales que adoramos hoy en día, Dios está por *encima* del género. Los cristianos no creen que Dios sea “un anciano con barba y diez dedos en las manos y en los pies”. ¡Absolutamente no! Dios tampoco está compuesto por partes femeninas. ¡Absolutamente no! En Juan 4:24, Jesús lo dejó claro cuando explicó: “*Dios es Espíritu*”. Cuando el Verbo se hizo carne, Jesús era ciertamente hombre. Sin embargo, el Dios eterno y Trino no es hombre ni mujer.

Palabra clave

Αββα

Papi, Papa

¿Por qué Jesús llamó a Dios “Abba”?

Jesús llamó a Dios “Abba” (Padre, Papá, Papi) para demostrar la estrecha y amorosa relación familiar que Dios quería compartir con la gente. Cuando Jesús vino, el pueblo judío reverenciaba tanto el nombre de Dios que no lo escribían ni lo pronunciaban. Los rabinos judíos no enseñaban que Dios fuera accesible y cercano. ¡Qué contraste con el Dios que caminaba y hablaba con la gente en el jardín de Génesis 2! Al llamar a Dios “Abba”, Jesús no buscó revelar a Dios como masculino. Más bien, quería que la gente supiera que Dios era cercano, amoroso y relacional.

Las Escrituras describen a Dios tanto en términos masculinos como femeninos porque estas son las metáforas y analogías que la gente entiende. En Deuteronomio 32:18, observe las acciones masculinas y femeninas de Dios. “*Abandonaste a la Roca que te engendró; olvidaste al Dios que te dio a luz*”. Si bien Dios está por *encima* del género, ¡Las mejores cualidades de los hombres y las mujeres reflejan a Dios!

Versículos que se refieren a Dios en masculino:

- Salmo 89:26 «*Él me invocará: ‘Tú eres mi Padre, mi Dios, la Roca de mi salvación’*».
- Isaías 63:16 «*Tú eres nuestro Padre... tú, oh Señor, eres nuestro Padre; nuestro Redentor desde la antigüedad es tu nombre*».

Versículos que se refieren a Dios en femenino:

- Isaías 66:13 «*Como una madre consuela a su hijo, así te consolaré yo a ti*».
- Mateo 23:37 «*¡Cuántas veces he deseado reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas!*».

¿Deberíamos llamar a Dios “Madre”?

Aunque personalmente no nos referimos a Dios como Madre, no creemos que esto le ofenda. Después de todo, las mejores cualidades de los padres y las madres reflejan el carácter de Dios. Además, cuando la gente llama a Dios “Padre”, él no cambia ni se vuelve *más masculino*; y si la gente llama a Dios “Madre”, tampoco cambia ni se vuelve *más femenino*. Dios sigue siendo espíritu... ¡por *encima* del género! Observe que, en los ejemplos anteriores, a Dios se le llama directamente Padre como sustantivo, pero se le describe como madre mediante comparaciones (“como” o “tal como”). Si bien entendemos que Dios no es ni masculino ni femenino, debemos respetar la forma en que Jesús eligió referirse a Dios... como Padre. ¿Se imaginan a Jesús diciendo: “El Padre y yo somos uno”? y luego enseñando a sus discípulos a orar: “Madre nuestra, que estás en los cielos...”? ¡Eso sí que sería confuso! Recuerden que Jesús también estaba limitado por el lenguaje.

Conclusión

Dios desea caminar con la gente, tener comunión, compartir nuestras preocupaciones más íntimas y personales. Dios usó el lenguaje para revelarse, pero este no logra transmitir el poder y el amor de Dios. Jesús demostró que, aunque Dios es santo y apartado, también es personal y cercano. ¡Regocijémonos!

4 preguntas cruciales

- ¿Qué nos enseña esto sobre **DIOS**?
- ¿Qué nos enseña esto sobre las **PERSONAS**?
- ¿Qué mandamiento debo **OBEDECER**?
- ¿Con quién puedo **COMPARTIR** esto?